



Junta General  
del Principado de Asturias

# DIARIO DE SESIONES

XI LEGISLATURA – AÑO 2020  
SERIE P NÚMERO 42

## Pleno

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
DON MARCELINO MARCOS LÍNDEZ

SESIÓN NÚMERO 25  
Primera reunión

celebrada el martes 27 de octubre de 2020  
en el Hemiciclo

### ORDEN DEL DÍA

**DEBATE** de orientación política general correspondiente al año legislativo 2020-2021  
(11/0175/0002/08209)

## SUMARIO

Se abre la sesión a las once horas y un minuto.

Se entra en el orden del día.

### *Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2020-2021*

El Pleno de la Cámara guarda un minuto de silencio en recuerdo de las personas fallecidas a causa de la enfermedad del COVID-19 .....2

Intervención del señor **Presidente del Consejo de Gobierno (Barbón Rodríguez)** .....2

Se suspende la sesión a las doce horas y nueve minutos.

(Se abre la sesión a las once horas y un minuto.)

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.  
Buenos días.

### *Debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2020-2021*

El señor **PRESIDENTE**: En el orden del día figura el debate de orientación política general correspondiente al año legislativo 2020-2021.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 198.1 del Reglamento de la Cámara, se inicia la sesión con la intervención del Presidente del Consejo de Gobierno.

Tiene la palabra el Presidente del Consejo de Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Barbón Rodríguez)**: Señor Presidente.  
Señorías:

Avelino Uña falleció el 11 de marzo. Fue la primera víctima mortal atribuida al coronavirus en Asturias. Han pasado siete meses y más de 400 personas han perdido la vida en nuestra Comunidad Autónoma a causa de la epidemia. Por eso, aun saltándome el protocolo, pediría, con el permiso del señor Presidente, que guardáramos un minuto de silencio en recuerdo de todas las víctimas.  
(*El Pleno de la Cámara guarda un minuto de silencio.*)

Gracias.  
Podemos elegir el 11 de marzo o cualquiera de aquellos días aciagos, en los que nos familiarizamos con el lenguaje de la enfermedad, las palabras intrusas que se han ido adueñando de nuestras vidas: coronavirus, PCR, confinamiento, estado de alarma. Da igual un día u otro, una semana arriba o abajo, el caso es que entonces se hizo añicos la normalidad, que aún no hemos recuperado. Entonces, empezó otra Legislatura.

Al inicio de esta intervención, quise recordar a Avelino Uña, y en él a todos los y las fallecidos, sus familiares y amistades, también a quienes hoy están hospitalizados. Es mi obligación, como Presidente del Principado, comenzar así el debate parlamentario de orientación política, o debate sobre el estado de la autonomía, porque no podemos hablar de la situación y porvenir de Asturias sin tenerles en cuenta. Se lo debemos a ellos.

Estamos en una Legislatura rota, quebrada por el virus. Cuando asumí el cargo, el 20 de julio de 2019, les invité a compartir la esperanza de construir la mejor Asturias. Era muy consciente de las pruebas que nos aguardaban, pero estaba convencido de nuestra capacidad para superarlas. Frente a las

ataduras del miedo, reivindicaba la audacia para ganar el futuro, como nos enseñó el Presidente Pedro de Silva.

Hoy recorro a los mismos términos. Nadie estaba preparado para una crisis sanitaria de esta dimensión. Claramente, yo tampoco: durante estos meses, he pasado, y lo digo sinceramente, los peores momentos de mi vida, tan duros que hasta he agradecido que algunos de mis familiares más queridos, y pienso en mis abuelos, no hayan tenido que soportarlos. Y, sin embargo, esta mañana vuelvo a defender la osadía, la ilusión, el convencimiento de que Asturias saldrá adelante porque no concibo otra manera de enfrentar las dificultades.

Nadie elige los tiempos que le toca vivir, y a nosotros, a quienes formamos este Parlamento, nos corresponde encarar la situación más dramática desde la Guerra Civil. A otras personas les tocó asentar la democracia y edificar la Asturias autonómica; a otras, después, encauzar la reconversión industrial; y a otras, hace muy pocos años, afrontar la Gran Recesión. Nosotros tenemos la responsabilidad de dominar la pandemia y liderar la transformación de Asturias, y ese es el doble listón que debemos rebasar. Yo no voy a rehuir ese reto y les pido a ustedes que tampoco lo hagan. A lo largo de este discurso, les invitaré una y otra vez a trabajar unidos para conseguirlo.

Por ello, les propongo acordar el mismo punto de partida. Lo describo sucintamente: la crisis sanitaria no ha cancelado ninguno de los grandes retos que tenía Asturias, ni la transición energética ni el despoblamiento ni la finalización de las comunicaciones vertebrales, por citar tres principales. En algunos casos, como el cambio de paradigma industrial, los plazos incluso se aceleran.

Seamos conscientes de esta realidad. No podemos hacer una pausa para concentrarnos contra la enfermedad y dejar de lado el resto de cuestiones, posponerlas. Eso no está en nuestras manos: tenemos que hacerlo todo a la vez, a un tiempo, porque, si dejamos pasar un tren, quizás no podamos reengancharnos al siguiente. Tampoco en este caso existe la oportunidad de escoger, de adelantar una opción y de relegar otra.

Pero lo que sí podemos hacer, lo que sí podemos hacer es decidir cuál es la prioridad. Para mí y para el Gobierno de Asturias, la primera obligación, y lo digo alto y claro, es salvar vidas. He reiterado en los últimos meses que no cabe distinguir entre salud y economía, porque sin salud pública es imposible el crecimiento. Cada vez hay más pruebas de que esa falsa dicotomía carece de sentido y de que aquellas sociedades que optan por atajar cuanto antes la progresión epidémica son las que mejor y más pronto recuperan el dinamismo. Pero quiero dejarlo claro: incluso si no existieran estas evidencias, nuestra prioridad no cambiaría, porque las vidas no se canjean. Por eso mismo, me resulta inaceptable que se insinúe que el esfuerzo dedicado a combatir la expansión del virus ha sido un tiempo perdido para Asturias. Si me permiten, me parece un argumento miserable.

Esta es, Señorías, la compleja situación que enfrentamos, la más difícil desde hace casi un siglo. No voy a faltarles al respeto disimulándola. Son tiempos duros, tiempos para ofrecer lo mejor de nosotros mismos, para poner toda nuestra inteligencia y esfuerzo al servicio de Asturias. Les pido que no nos dejemos dominar por la inercia. No vivimos un revés pasajero que podamos olvidar a la vuelta de unos meses porque no es así, estamos obligados a combatir la epidemia, a atenuar sus daños económicos y sociales y, además, a impulsar la transformación de Asturias.

Ante cuestiones de tamaña envergadura, la política minúscula, la de la trinchera partidista y el regate corto, se hace inservible. Me avergüenza que la crispación y los juegos tácticos dominen la política estatal cuando la ciudadanía está más necesitada de soluciones. El Gobierno de Asturias y esta Junta General compartimos la responsabilidad de demostrar que sabemos hacer política útil, que estamos a la altura de este momento trascendental.

Este discurso, y finalizo la introducción, está concebido más para incitar a pensar en el horizonte que para recapitular el pasado. Hablaré bastante de lo que hemos hecho, sí, pero incidiré, sobre todo, en lo que debemos hacer para asegurar el futuro. Un futuro que solo podemos alcanzar unidos, en coalición permanente con la sociedad asturiana.

Antes de la epidemia, ya habíamos echado a andar en un camino, en ese camino. Probablemente, a ustedes, al igual que a mí, el inicio de la Legislatura nos parezca un episodio lejano, un tiempo anterior difuminado por la disrupción epidémica. No les distraeré con un relato muy detallado, pero a efectos de este debate conviene repasar algunas cosas y en seguida explicaré por qué.

Cuando comencé el mandato, Asturias llevaba cinco años consecutivos de crecimiento económico. La reducción del desempleo y el aumento de las afiliaciones a la Seguridad Social eran correlatos de este avance. Para que nos hagamos una idea, hasta la declaración del estado de alarma, el Principado encadenaba 77 meses de disminución interanual del paro registrado; en febrero, antes de la pandemia, el número de afiliados a la Seguridad Social se elevaba a más de 363.000, una cantidad que no alcanzábamos en dicho mes desde el año 2011. Sin duda, aún había demasiadas personas

desempleadas, demasiadas familias preocupadas por la incertidumbre laboral de sus hijos e hijas, pero íbamos con buen rumbo.

El debate recurrente en aquel momento ya no era si Asturias participaba de la mejora económica, sino si lo hacía con la misma fortaleza que el resto de las comunidades, recordémoslo. Aunque los socios de la cofradía de la decadencia hacían los coros a las debilidades, la mayoría de los indicadores constataban un vigor nada desdeñable para una comunidad que había pasado, casi sin pausa, de una fortísima reconversión a soportar las estrecheces de la Gran Recesión.

Desde el inicio, ya incluso desde la campaña electoral, me preocupé de desterrar el pesimismo, al menos, de intentarlo, por convencimiento propio, porque estoy seguro de las posibilidades de Asturias, pero también porque una sociedad que debe sí o sí arrostrar una mutación económica no puede encogerse sobre sí misma, recibiendo con resistencia o temor cada cambio. Una sociedad replegada y miedosa mira al pasado y necesitamos que Asturias fije la vista de una vez por todas en el horizonte. La formación del Gobierno respondía a esta hambre de futuro. Con el respeto a la paridad entre consejeros y consejeras y mayoría de mujeres en las direcciones generales, dejaba clara la orientación feminista del Gobierno. Al vincular la Dirección de Igualdad y el Comisionado para el Reto Demográfico a la Presidencia, situaba ambas cuestiones en la primera línea de la acción política. Con la creación de la Consejería de Ciencia, Innovación y Universidad pretendía reforzar la apuesta por el talento y el desarrollo tecnológico. Con la recuperación de la Consejería de Cultura enfatizaba, en fin, la relevancia de esta materia y, en particular, la protección de nuestro patrimonio cultural, con el asturianu como seña de identidad.

Para sintetizar este planteamiento, resumí cinco ejes en la investidura que hoy recuerdo:

- Creación de empleo.
- Impulsar una industria competitiva, con la ciencia como gran aliada.
- Reforzar los servicios y consolidar la sanidad.
- Continuar en primera línea en la defensa de la igualdad y el reconocimiento de la diversidad.
- Y el reto demográfico.

Con esta perspectiva, con aquellos cinco ejes, abordamos la primera negociación presupuestaria. Conocen el desenlace, es una historia que ya todos conocemos: Izquierda Unida volvió a demostrar su madurez; logramos un acuerdo con Ciudadanos, desautorizado luego por su dirección estatal, a última hora, y conseguimos la abstención responsable de Foro.

El Presupuesto respondía a la vocación social del Gobierno. El 67 % de las cuentas se dedicaba a la sanidad, educación y servicios sociales. El crédito ampliable para extender las escuelas infantiles, por ejemplo, también venía recogido. Se reservaban partidas para la reforma del hospital de Cabueñes y otras infraestructuras sanitarias y educativas y, por vez primera, se incluían bonificaciones fiscales para combatir el despoblamiento. También apuramos al máximo los recursos para elevar la inversión, hasta alcanzar, como dijimos, “un punto de inflexión” en la Legislatura, en infraestructuras, con 72 millones para nuestra red de carreteras.

Pero, aparte de la relevancia del contenido del acuerdo, resumido así someramente, la aprobación del Presupuesto tuvo otro valor que no podemos obviar: aumentó las ilusiones generadas en esta Legislatura.

Hablo de mi percepción. Por diversas razones, incluida la renovación generacional, el nuevo Gobierno había alentado muchas expectativas en la sociedad asturiana, tantas que hasta los abonados al pesimismo empezaban a renegar de tanta negrura, al menos públicamente. Esa sensación positiva empezaba a permear el tejido social. La cercanía y la disposición al diálogo nos definían desde el primer momento, al igual que la vocación municipalista. Había pasado poco más de un mes, recuerden, de mi toma de posesión cuando convoqué a todos los alcaldes y alcaldesas para ofrecerles el apoyo del Gobierno y luego pasamos a los hechos: elevamos el Fondo de Cooperación a casi 8 millones de euros, 900.000 euros más; hechos, no solo palabras.

Renovación, cercanía, diálogo, municipalismo, confianza en Asturias, estábamos ganando una batalla decisiva para que nuestra comunidad volviera a confiar en sí misma y, entonces, fue cuando todo se empezó a ensombrecer con la pandemia. Como para el resto de Europa, la enfermedad frenó en seco nuestro crecimiento. Habían pasado siete meses de mandato, siete, tantos como llevamos ahora luchando contra el COVID.

Les debo una explicación. Hace unos minutos les había dicho que después les aclararía por qué repasaba los inicios de la Legislatura. Trataba de situarme en condiciones de interrogarme en voz alta. La cuestión es sencilla: ahora, con las heridas abiertas de la salud y la economía, sin traicionarnos, sin mentirnos, ¿podemos mantener en pie nuestras esperanzas? Esa es la pregunta que se tiene que hacer

esta Cámara. Mi respuesta es positiva. Con sinceridad, pienso que acumulamos razones, a pesar de todo, para la esperanza y voy a explicar en qué me baso.

Por un lado, nuestra economía se ha visto menos perjudicada que las de otras comunidades. Sé que los datos se siguen mal en un debate, pero algunos son imprescindibles. También comprendo que disertar sobre números y porcentajes en nada va a ayudar a todas las personas que han perdido su empleo, a los que están acogidos a un ERTE o temen por su puesto de trabajo, a los que quiero tener muy presentes en esta intervención. Esas personas que tienen nombre y apellido son las que soportan esta realidad. No las olvido, al echar mano de estos indicadores solo pretendo dar una visión general. La mayoría de los observatorios calcula que la contracción del PIB en Asturias será menor que la nacional y cito, por ejemplo, a la AIREF porque hace estimaciones trimestrales. Según este organismo, la disminución del segundo trimestre alcanzó en Asturias un 16,8, un porcentaje importante, sin duda, pero menor del estatal, un 18,5. Y el aumento del paro registrado también fue menor en Asturias que la media nacional. Es verdad que son cifras volátiles, tal es la incertidumbre, hoy mismo tuvimos nuevos datos. No obstante, parece lógico suponer que nuestra estructura productiva, con un mayor peso de la industria y una menor dependencia de actividades como el turismo, ofrece anclajes más sólidos frente a la COVID, al menos, y esta cautela es importante, frente a las consecuencias inmediatas porque, como digo, todo cambia.

Los argumentos de mi Gobierno no se sustentan únicamente sobre indicadores. La respuesta que hemos sido capaces de dar en la primera ola, esa “respuesta asturiana”, puesta de ejemplo en toda España, es otra razón para apelar a la confianza de Asturias. Si lo hicimos bien hace unos meses, debemos volver a hacerlo ahora. Los datos actuales —y lo digo con la claridad que me caracteriza— son malos sin paliativos, preludian semanas muy duras, acompañadas —como saben— de restricciones, pero, con todo, podemos y debemos volver a hacerlo bien.

Como doy por hecho que mañana, si no hoy mismo, van a reprocharme algunas cuestiones relacionadas con este capítulo, anticipo tres consideraciones que me parecen importantes.

Esa respuesta, la respuesta asturiana al coronavirus, fue un logro colectivo. Siempre he atribuido ese mérito al personal sanitario y sociosanitario. A ellos en primer lugar, pero también a los trabajadores del Servicio de Emergencias, a la Policía, a quienes limpian las calles y edificios, a las cajeras de los supermercados, al Ejército, al voluntariado de Protección Civil, a todos los asturianos y asturianas que acreditaron su responsabilidad durante el estado de alarma y que continúan demostrándolo hoy con el cumplimiento estricto de las normas sanitarias. Esa respuesta no fue ni un triunfo ni un éxito. Con más de 400 muertes, arrogarse tales términos sería indecente y, a lo largo de estos meses, siempre he pedido máxima prudencia y advertido hasta el cansancio que el virus seguía acechante ahí, entre nosotros, como por desgracia ha sido.

La evolución epidémica puso el foco en Asturias, cierto. Ha habido referencias continuas en medios nacionales y a algunos de esta Cámara, a algunas personas de esta Cámara, les ha incomodado. Por el contrario, yo pienso que siempre es provechoso que se hable bien de Asturias, somos una comunidad pequeña a la que le conviene tener voz en el debate nacional. Parece que algunos parlamentarios de esta Cámara preferirían que Asturias no tuviera voz.

Este verano llegamos a encadenar 25 días sin contagios, un número que no alcanzó ninguna otra comunidad. A partir de entonces, no han dejado de empeorar, hasta los pésimos números de estas semanas, que nos han obligado a tomar medidas drásticas como las que ayer hicimos públicas.

No obstante, antes de volver a la situación actual, resumo en qué basamos nuestra respuesta, la respuesta asturiana.

Lo primero, en la consciencia de nuestra vulnerabilidad. Cualquier análisis que hagamos debe partir de esa premisa, si hay una parte de España especialmente vulnerable, esa es Asturias. Somos la comunidad más envejecida de España, nuestra tradición industrial ha aparejado un notable porcentaje de patologías respiratorias y, además, cerca del 80 % de la población se concentra en la zona central, muy conectada entre sí. A veces escuchamos declaraciones del aislamiento supuesto, perdiendo de vista, sin darnos cuenta de esa concentración del 80 % de la población en el eje central. Pero nos basamos también en el criterio científico. Ninguna de las decisiones adoptadas por el Principado se ha tomado sin respaldo científico, nunca hemos impuesto la conveniencia política al criterio sanitario. Con prudencia y humildad hemos recurrido al consejo de los expertos y hemos escuchado sugerencias de muchas voces de prestigio. Sí voy a citar una, la que nos ha transmitido de forma periódica Daniel López Acuña exdirector de Atención Sanitaria en Situaciones de Crisis de la Organización Mundial de la Salud.

No basamos también en la anticipación. Conscientes de que el tiempo es vital, actuamos siempre con rapidez. Antes del estado de alarma, del primer estado de alarma, habíamos suspendido clases e

impuesto el cierre del ocio y del comercio. Después, fuimos los primeros en declarar obligatoria la mascarilla, recuérdelo, en prohibir los botellones o en imponer otras restricciones y con la misma voluntad recurrimos a la declaración de alerta naranja, también criticada, un aldabonazo para extremar el cumplimiento de las medidas de seguridad porque jamás nos hemos relajado y esto es importante.

También nos basamos en la transparencia. Y es que este Gobierno no tiene dudas sobre la necesidad de informar abierta y resueltamente. Es la manera de asegurar la credibilidad, básica en una crisis de estas características. Hemos dado la cara siempre, en los peores y en los mejores momentos. Yo mismo he asumido el anuncio de las decisiones más drásticas de esta Comunidad, porque es mi deber como Presidente del Principado y como jefe del Ejecutivo, porque hay que hablar claro a los asturianos y asturianas, de frente, con la verdad por delante.

Y nos hemos basado también, lo saben bien los consejeros, en el trabajo en equipo y en la lealtad institucional.

De igual manera, desde el inicio, asumimos que todo el esfuerzo del Gobierno debería estar orientado a ese propósito, frenar el virus y paliar sus daños sociales y económicos. Practicamos la colaboración y la lealtad institucional con otras Administraciones, por ejemplo, la creación del Comité de Coordinación de Crisis, en el que participa la Delegación del Gobierno de España y la Federación Asturiana de Concejos, algo inédito en la mayoría de las comunidades. Y estuvimos siempre a disposición de esta Junta General, como bien saben, para informar, dar explicaciones y atender sus propuestas.

Pero no voy a repasar todo lo hecho durante la epidemia. Dejo lagunas importantes, pero alargaría demasiado el discurso. Lo que no puedo obviar es la situación actual.

Como revelan los pésimos datos, la segunda ola nos está golpeando de lleno. Ante esta situación, la comunidad más vulnerable, Asturias, no puede permitirse esperar, como proponían algunos, dejar pasar los días con la esperanza de que la curva se allane por sí sola. No estoy dispuesto a tolerar un goteo diario de muertes a cambio de cruzar los brazos. Ni cambio, y lo dejó claro, un solo ingreso en una UCI por una crítica menos. Las soportaré todas, pero tomaré las decisiones que sean precisas para salvar vidas.

En junio, recuerden, me quedé solo defendiendo la prórroga del estado de alarma. Hasta el último día propuse que se alargara en las comunidades que tenían peor evolución epidemiológica, los hechos, por desgracia, parecen darnos la razón. Desde entonces, no he dejado de advertir que si se hacía necesario volvería a pedirlo. El viernes pasado di ese paso, de nuevo por delante de otros ejecutivos autonómicos. Y es cuestión de coherencia, anticiparnos, tomar medidas duras hoy es el camino más corto para favorecer la recuperación del mañana.

Las decisiones que hemos adoptado son, en efecto, muy duras. Limitan los horarios al comercio y la hostelería, restringimos la movilidad, llegamos al extremo de declarar el cierre perimetral de Asturias. Para paliar sus daños económicos, trabajamos para poner en marcha este mismo año una línea de apoyo específico al ocio nocturno. Y también les adelanto hoy aquí que el Proyecto de Presupuestos que negociaremos con los Grupos ampliará las ayudas para los sectores y colectivos más afectados, como son los autónomos y la hostelería. Las consejerías de Hacienda, de Industria y de Cultura ya están definiendo los detalles. Se trata de proporcionar el mayor respaldo en esta coyuntura a través de las diversas herramientas que tiene a mano la Administración del Principado. Y es un compromiso firme: es lo menos que podemos hacer. Por tanto, dependerán de esa negociación presupuestaria esas ayudas.

Pero, repito, no tenemos otra opción. Aquí no hay más opción posible.

Con toda humildad, les solicito que respalden las decisiones excepcionales del Gobierno de Asturias. El oportunismo, algo que por desgracia abunda en política, es un lastre demasiado pesado para hacer buena política en estas circunstancias. Y soy el primero que se pone en la piel de quienes sufren los daños y les prometo que, si pudiera, no tomaría una sola de estas decisiones, pero hoy por hoy no hay más recursos para doblar la curva. Se lo digo con sinceridad a los hosteleros, a las personas propietarias de comercios y pequeños negocios, a las más castigadas por la crisis: si hubiera alternativa, no elegiría estas medidas, pero hay que tomarlas.

Si no les vale lo que ocurre en otras partes de España, pido que entonces nos fijemos en otras partes de Europa, en todos los países que están imponiendo límites bastante más estrictos y rigurosos todavía. Señorías, con toda claridad: colaboremos, ayudémonos para evitar otro confinamiento domiciliario. No engaño a nadie: estamos ante las semanas más decisivas para impedirlo. Demos ejemplo y salvemos a Asturias de otro confinamiento en nuestras casas.

Inicio otra parte del discurso. Y quiero decirles cómo queremos la Asturias de los próximos años y cómo estamos trabajando para conseguirla. Para ello, les describiré con seis rasgos que entroncan con las grandes líneas de investidura. También en esto hay coherencia. Entiendan que será inevitable hacer referencia a la gestión de la pandemia. Como avancé, la realidad no es escindible: tenemos que vencer al virus al tiempo que logramos el porvenir.

Empiezo con un capítulo angular, el que atiende al desarrollo económico de Asturias. Pondré más atención en la industria porque es uno de los campos donde se dirime nuestro porvenir.

Al poco del inicio del estado de alarma aprobamos un decálogo de medidas de respaldo a los sectores más afectados por valor de 75 millones de euros. Destaca la ayuda directa de 400 euros a autónomos, que benefició a más de 10.000 profesionales. No fueron las únicas. Por novedosas, destacan también las adoptadas para apoyar un sector tradicionalmente olvidado, el cultural y artístico.

También en aquellos días tuvimos la ocasión de constatar nuestro respaldo a la actividad industrial. La intervención del Principado fue determinante, recuérdelo, para evitar la paralización de Arcelor y otras empresas básicas. En este punto, quiero agradecer públicamente la colaboración de la Delegación del Gobierno y su interpretación, consensuada con la Consejería de Industria, que impidió el cierre de nuestro corazón industrial, de nuestro motor económico.

El compromiso de mi Gobierno con la industria es rotundo, como lo ha sido siempre desde el principio. Recuerden que la primera medida que impulsé como presidente, lo dije en esta Cámara, fue la defensa de la aplicación de un arancel ambiental, que impida la desventaja competitiva de la siderurgia respecto a terceros países. Tal como propusimos, la Unión Europea ya ha iniciado la tramitación legislativa del denominado “impuesto al carbono en frontera”, que, si sale adelante, supondrá un notable empuje a nuestra industria y a la industria europea. Ayer, por cierto, tuve la oportunidad de pedírselo directamente a la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. Fabricar acero sucio no puede tener premio, nunca.

Este Gobierno continuará alzando la voz en favor de los intereses de Asturias siempre que sea necesario. Lo hacemos, por ejemplo, exigiendo que se apruebe con carácter inmediato el Estatuto de la industria electrointensiva, con las alegaciones presentadas y pactadas conjuntamente por Asturias, Cantabria y Galicia. También lo hacemos solicitando la elevación de las compensaciones por emisiones de CO<sub>2</sub> al máximo posible o con la reclamación de que se revierta la venta de Alu Ibérica al grupo Riesgo.

El Gobierno de España debe tenerlo claro: defendemos nuestra industria y la defenderemos con todos los recursos políticos y jurídicos que tenga a mano el Gobierno de Asturias. Del mismo modo, seguimos interviniendo con discreción para solucionar otros problemas, como el de Duro Felguera, Vesuvius o cualquier otra empresa.

Señorías, saben que continúo viviendo donde nací y crecí, que es Laviana. Conozco los colores, el olor y el ruido de la industria; el fragor y la humareda de las movilizaciones mineras, los conozco bien. Cuando hablamos de la transición ecológica, sé y siento lo que significa: un mundo que está abocado al cambio.

Ante este horizonte, el aprovechamiento de los fondos mineros es imprescindible. Hemos cerrado ya con el Instituto de Transición Justa y los municipios un listado definitivo de 60 proyectos que supondrán una inversión superior a los 90 millones y cuyos convenios serán firmados antes de finalizar el año. Son un primer paquete, que se sumará a más actuaciones en la cuenca a lo largo de toda la legislatura. El próximo año superaremos posiblemente el centenar, financiados por distintas vías.

Les decía que el cambio del paisaje industrial es una de las pocas certezas que tenemos. Vamos cada vez más rápidos hacia otro paradigma económico que se define con dos palabras, que no podemos obviar: verde y digital. Mi Ejecutivo pretende que Asturias lidere esta transformación. Si lo conseguimos, será la mejor garantía de futuro para situarnos a la vanguardia industrial. A ese propósito responden iniciativas como la elaboración de la Estrategia de Transición Justa o la Estrategia Industrial 2030, que servirán de guías en la modernización del sector.

Este es uno de los grandes escenarios en que nos jugamos el ser o no ser de Asturias. No le resto un ápice de importancia y comprendo la inquietud laboral y empresarial que suscita el envite, pero también en este caso tenemos asideros para la confianza. Los más evidentes los ofrecen las propias empresas: el contrato de los vehículos 8x8 en Trubia, por valor de 2100 millones, que consolida el porvenir de la factoría y permitirá la creación de 375 empleos directos; la carga de trabajo de los astilleros, que hemos visto recientemente muy buenas noticias, que viven uno de los mejores momentos de los últimos años; la reactivación del horno alto de Arcelor; los compromisos inversores de numerosas compañías, de Asturiana de Zinc, Bayer e incluso ENCE, que acaba de anunciar que no

renuncia a ellos, sino que modifica su plazo para ejecutarlo. Toda esta realidad deberá llevarnos a pensar que, por encima de la murmuración de los agoreros, la industria está preparándose para ganar el futuro. Está preparándose, añadido, con la ciencia y con el desarrollo tecnológico como aliados.

En la investidura propugnó la suma de industria y ciencia para favorecer la competitividad. Reconozco que me quedé corto, muy por detrás de las posibilidades que ello tenía.

Para explicarme regreso un momento al primer estado de alarma. Recordarán el liderazgo de la Consejería de Ciencia, Innovación y Universidad en la puesta en marcha de iniciativas para compensar la carencia de material. Entre ellas, la formación, por ejemplo, de un centro de todos los centros de I+D+i para la fabricación de respiradores y de pantallas de protección en impresión 3D.

Supongo que ahora, a la vista de lo logrado en un año, nadie dudará de que crear la Consejería de Ciencia fue un acierto. Fijémonos en su impulso a la investigación, por primera vez se ha hecho una planificación plurianual de fondos y convocatorias, con una financiación estimada de 45 millones hasta el año 2023. Entre ellas se incluye el nuevo programa Margarita Salas, ideado para responder a uno de nuestros compromisos de Legislatura: la atención y retención de talento. Tenemos que exprimir todo nuestro potencial para conquistar el objetivo.

La próxima creación de la Agencia de Ciencia e Innovación, la puesta en marcha de dos cátedras, una de innovación y otra que hoy anuncio, una cátedra de 5G dotada de 100.000 euros anuales, prueban la pujanza y la iniciativa, que es digna de elogio.

Y no me salgo del cauce. Estaba hablando de la relevancia del desarrollo científico y tecnológico, de esa competición global de la que no podemos quedar descolgados. Las empresas ya están dejando huella en su apuesta, con proyectos de alianza, por ejemplo, entre Arcelor y EdP, para la quema de gases siderúrgicos, el uso de gas de cok para producir acero. La Consejería de Industria está liderando un importante esfuerzo para que Asturias sea uno de los polos de la futura red del hidrógeno.

En esa misma línea, hay que situar la convocatoria pionera de la Consejería de Ciencia para atraer y consolidar centros de I+D de grandes empresas, mediante una línea de ayudas de más de 4 millones. Todas esas iniciativas, a las que podemos añadir la biomasa, los almacenes energéticos o la producción eólica, van tejiendo la urdimbre de la nueva Asturias industrial.

No les sorprenda que pase ahora a las políticas ambientales. Y lo hago a propósito en este punto, al hablar de industria, para rechazar esa construcción maniquea que presenta la industria y la calidad ambiental como realidades enemigas. Y es que es al revés, el buen rumbo pasa justo por lo contrario, por conciliarlas.

En el Principado llevamos muchos años desarrollando políticas que han obtenido grandes logros, desde la recuperación de especies —como el oso, una especie totémica— a la reducción de emisiones. Esa experiencia nos sitúa en muy buena disposición para afrontar la recuperación de la economía verde, sostenible y circular, lo que exige la Unión Europea. Con ese propósito continúa la ejecución de las inversiones del Plan de Residuos, que tendrán en la planta de basura bruta de Cogersa su hito más destacado.

Los mismos principios inspiran nuestra gestión del agua, un recurso de primer orden para la vida y para la actividad económica. En las próximas semanas presentaremos el Plan de Abastecimiento 2021-2030, que impulsará relevantes inversiones para garantizar el suministro, incluso si se confirman las peores previsiones, más extremas, sobre el cambio climático. Decisiones como estas son las que ayudan a construir el futuro de Asturias.

Todas estas medidas favorecen nuestro crecimiento. Cuando elaboremos el Plan de Calidad del Aire reforzaremos a Asturias como lugar idóneo para vivir y trabajar. Lo mismo que cuando dediquemos, como está previsto, más 8 millones de euros a extender el billete único: a partir de 2021 será posible viajar en transporte público con una tarjeta monedero sin caducidad y realizar los pagos, recargas y consultas de manera digital. No solo potenciamos el transporte público, también reducimos contaminación, al tiempo que favorecemos la movilidad sostenible. Eso también es pensar en el porvenir.

Y antes de pasar al siguiente capítulo, quiero destacar la fortaleza del turismo. Doy por superados aquellos debates que históricamente existieron en Asturias acerca de los límites del crecimiento, porque el crecimiento será el que consigamos alcanzar entre todos mediante la colaboración de las empresas. No le pongamos tope a una actividad que aquellos escépticos hoy se sorprenderían al ver que aporta más de un 10 % a nuestro PIB.

Las medidas extraordinarias para atenuar los daños de la epidemia incluyeron 8 millones para reactivar el sector. Confieso que entonces temíamos un verano bastante peor. Sin embargo, tenemos reciente la campaña, fuimos de las comunidades que menos nos resentimos del bajón de la demanda y lideramos la ocupación en del alojamiento rural.

Saquemos algunas conclusiones, es interesante. Estos buenos datos son inseparables de la identificación de Asturias como destino seguro y, a la vez, de las señas más acusadas de nuestra oferta, la calidad del patrimonio natural y cultural. No cabe otro rumbo para afianzar un modelo de turismo sostenible, como el que se fijará en la Estrategia de Turismo 2020-2030. Esa será nuestra apuesta.

En esa apuesta encajan algunos de los proyectos más ambiciosos en los que se afana la Consejería de Cultura. Por ejemplo, la reconstrucción de la estación invernal de Pajares como motor económico del valle de Lena, una iniciativa con capacidad tractora para el desarrollo empresarial y la creación de empleo. Hablamos de deporte, sí, pero también de atractivo turístico, de economía sostenible, de atención a una comarca minera, de fijar población. Les quiero anticipar hoy aquí que ya está asegurada una financiación de 10 millones con cargo a los fondos mineros, con independencia de la que se pueda conseguir por medio de los convenios de transición justa. Es una gran noticia, resultado del empeño de la Consejería de Cultura en colaboración con el Ayuntamiento y con la Cámara de Comercio de Oviedo, y también, hay que reconocerlo, con el apoyo del Instituto para la Transición Justa.

Entro en el segundo gran rasgo de Asturias, la calidad y la fortaleza de los servicios públicos. Antes recordé que el 67 % del Presupuesto está destinado a sanidad, educación y servicios sociales. A efectos prácticos, 7 de cada 10 euros de nuestro Presupuesto se dedican a robustecer el estado de bienestar.

Más adelante hablaré del Proyecto de Presupuestos del 2021, pero ahora quiero hacer una reflexión, compartir. Ese porcentaje ya lo alcanzaron ciertamente otros Gobiernos socialistas. No hace falta irnos muy atrás. Durante la Gran Recesión, cuando en otras comunidades la derecha metía tijera a la sanidad, a la educación, a los servicios sociales como un bien recortable, el Ejecutivo de Asturias, con el apoyo de otras fuerzas, como Izquierda Unida, mantuvo su inversión social.

Ese esfuerzo continuado es una de las claves que explica nuestra situación y la capacidad de esa respuesta asturiana a la que antes me referí. Un sistema de salud no se construye de un año para otro, ni siquiera de una Legislatura para otra. Ponerlo en pie, mantenerlo y mejorarlo requiere un esfuerzo continuado, sedimentado durante generaciones. En cambio, una advertencia, arruinarlo lleva muy poco tiempo, lo vimos en otras comunidades. Por desgracia, otras comunidades nos ofrecen ejemplos en este sentido.

Puedo elegir palabras muy similares para hablar de la educación y de los servicios sociales. Por eso me siento deudor de los Presidentes anteriores, de los Gobiernos que fortalecieron nuestro estado de bienestar. Me comprometo, y lo hago aquí, en la Junta General, a seguir su ejemplo. Mi Gobierno continuará su trabajo para que la calidad de los servicios públicos sea siempre un distintivo de Asturias. Con esta premisa, la orientación social del próximo Presupuesto es absolutamente indiscutible. Fue social el de 2020, volverá a serlo el próximo y lo será siempre mientras yo gobierne. Espero que quienes año tras año repiten su salmodia contra la inversión social, que escuchamos aquella letanía en los pasados Presupuestos, hayan comprendido hoy que debilitar el estado de bienestar tiene un precio impagable, que es el que se paga con la vía de la desigualdad.

Advertí que regresaría cada poco la epidemia, y es lógico, no se puede sustraer uno a este debate. En las consejerías de Salud, de Derechos Sociales y de Educación se hace imposible evitarlo. Las nombro y pienso en hospitales a pleno rendimiento, en residencias amenazadas por el virus —cómo no citar a la de Grao— y en aulas vacías. Tres imágenes que recordaré, y lo confieso, mientras viva. Contra eso hubo que luchar. Como anticipé, no entraré en el detalle de la gestión de la epidemia. Ha sido escrutada y relatada día a día, mañana a mañana, y si lo desean, mañana también podemos hablar de ello. Ahora intentaré centrarme en lo que debemos hacer, también en el aprendizaje que podemos sacar de lo que estamos viviendo.

Antes afirmé que vivimos un doble reto: superar la pandemia a la vez que encaramos el futuro y bregamos con las exigencias cotidianas. Al Consejero de Salud no hará falta explicarle lo que intento decir. Ni a él ni a su equipo, porque han sabido acomodar sobre la marcha el complejo sistema sanitario a la necesidad de la pandemia. Aquellos aplausos de las ocho, esos que enmarcaban el paso de las tardes en el confinamiento, no pueden quedar reducidos a un recuerdo. Ahora que la realidad vuelve a ser dramática, cuando hay que sujetar de nuevo la epidemia al tiempo que se garantiza la calidad asistencial, estamos tomando medidas para apoyar al personal sanitario, que ha demostrado una entrega y una capacidad de adaptación excepcionales.

Varias ya las conocen de esas medidas: la contratación de más profesionales, levantamiento del hospital de campaña, la habilitación del *call center*, la apertura vespertina de algunos centros de salud, el dar más competencias a la enfermería o aligerar las agendas médicas de burocracia. Todas ya están

en marcha. Reaccionamos con rapidez y continuaremos tomando decisiones para aliviar la difícil situación que soportamos.

Y hay que tener capacidad de gestión para abarcar objetivos tan amplios. Un empuje similar al que ha exhibido la Consejería de Derechos Sociales para sostener la apuesta de ese plan de choque para terminar con la lista de espera de la dependencia: en un año, y a pesar de la pandemia, se ha reducido en un 37 %. O para aplicarse en el objetivo de facilitar el trasvase de beneficiarios del salario social al ingreso mínimo vital. A estas alturas ya se han remitido casi 9000 expedientes de un total de 14.700 al Instituto Nacional de la Seguridad Social.

Cuando se habla de dirigir los servicios sociales se tiende a pensar en mera tramitación de ayudas. Y no, es mucho más que eso, lo sabe bien la Consejera. Hay que hablar de la colaboración constante con el tercer sector, que conlleva también estar atentos a las nuevas necesidades. Y así lo estuvimos cuando habilitamos una línea de ayudas para quienes no podían pagar el alquiler de sus viviendas por culpa de la pandemia.

En ese catálogo de nuevas urgencias, una de las más apremiantes es desarrollar un nuevo modelo de atención a las personas mayores. El año que viene, la Consejería pondrá en marcha un proyecto piloto en dos residencias, una pública y otra privada, para avanzar en este propósito. El Gobierno de la comunidad más envejecida de España tiene el deber de liderar en toda España ese proceso.

Y ahora me refiero a la educación.

“Aulas vacías”, dije antes. No es la imagen más trágica de la pandemia, lo sé, pero sí una de las más desoladoras porque retrata la impotencia de una sociedad resignada a cerrar sus escuelas para frenar el virus.

Como en toda España, tuvimos que improvisar, adaptarnos a uña de caballo para mantener la enseñanza con recursos telemáticos. Lo he dicho alguna vez: fue una auténtica revolución. No se ha valorado bien el esfuerzo de la comunidad educativa (de docentes, familias, alumnado y Consejería) para que la educación continuase en línea durante todo un trimestre.

Hoy los colegios están abiertos y, de momento —ya saben que siempre en esto soy prudente—, en una aceptable situación: hace una semana, 26 aulas estaban cerradas y 550 estudiantes en cuarentena. El total de contagios en estos momentos, casos activos en alumnos, es del 0,15 % del total del número de alumnos que existen en Asturias. Esa fue siempre la apuesta del Gobierno: asegurar una educación de calidad con las mayores condiciones de seguridad. A este propósito destinamos más de 40 millones, por cierto, una cantidad muy superior a la que recibimos del Estado, cosa que no pasa en la mayoría de las comunidades autónomas.

Y es que somos una de las pocas comunidades que ha logrado cumplir con la ratio de 20 alumnos por aula hasta segundo de la ESO. Estamos dispuestos a alcanzar 865 contrataciones extraordinarias. Habrá una inversión récord de 4,9 millones para facilitar la enseñanza telemática y superar la brecha digital, en especial la que afecta al alumnado más vulnerable. La semana pasada, la Consejería inició el reparto de equipamiento de esos 108 centros para que puedan retransmitir las clases en *streaming*. Ha habido problemas y fallos, y lo quiero reconocer, como lo reconozco siempre, las dos cosas. Lo ha reconocido la Consejera y yo mismo también lo he asumido. Y es lo que se debe hacer cuando uno sabe que se han cometido errores. Ahora, les planteo una pregunta, díganme una sola comunidad autónoma, una sola, en la que no se hayan dado fallos o no hayan existido protestas a la hora de planificar el curso. Reto a que me digan una sola.

Ahora, mi Ejecutivo continúa buscando soluciones para todas las dificultades que aún existen, sean las relacionadas con el transporte escolar o para asegurar la asistencia a las aulas del alumnado de segundo de Bachillerato, como saben. No obstante, no nos engañemos, el gran objetivo es mantener las aulas abiertas hasta final de curso. Y eso no depende solo de la comunidad educativa; eso está en manos de todos y todas nosotros.

A todo este esfuerzo podemos sumar otros avances, como el incremento de la oferta en cinco ciclos formativos de FP, lo que ha elevado la matrícula hasta 16.600 alumnos, o la expansión de la red de escuelas infantiles. De igual modo, hemos vuelto a constatar nuestro apoyo a la igualdad de oportunidades al mantener la congelación de las tasas universitarias y, además, compensando las matrículas de la EBAU para el alumnado cuya familia reciba el salario social. También con la educación y la Universidad el compromiso es innegable.

La tercera seña de la Asturias que ambiciona mi Gobierno, y lo digo alto y claro, es una comunidad cohesionada, capaz de aprovechar el potencial de su sector primario para frenar el despoblamiento. En junio, recordarán que promoví un cambio inédito en el propio Gobierno y en la propia historia política de Asturias: la creación de una Consejería de Medio Rural y Cohesión Territorial, concebida principalmente con este anhelo.

Una Administración admite muchas arquitecturas y seguramente varias pueden ser efectivas. Salvando las distancias, lo mismo sirve para esta intervención. Por ejemplo, la industria agroalimentaria habría tenido buen ensamble en el apartado dedicado al horizonte económico, lo sé, pero, no obstante, prefiero incluirla en este capítulo porque es coherente con la estructura del Gobierno.

La constitución de esta nueva Consejería está vinculada a uno de los efectos de la pandemia, una de las consecuencias de esta que no podemos negar, la revalorización del medio rural. El Comisionado para el Reto Demográfico, recuerden, ya anticipó hace meses la posibilidad de que algunas segundas viviendas acabaran desplazando a las primeras o, en todo caso, no se limitaran a ser viviendas de veraneo. Esta es la razón que alimenta la demanda inmobiliaria en pequeños concejos y lo que explica el aumento de la matrícula en las escuelas rurales. La consolidación del teletrabajo favorece esta tendencia, hay que reconocerlo, que vamos a catalizar todo lo posible. En este objetivo suman muchos factores: Asturias es un paraíso natural, pero también una comunidad que ofrece servicios públicos robustos y alta calidad de vida. Cuando hablamos de atraer inversiones o talento, recordemos estos grandes atractivos siempre.

En estos meses han sucedido otros hechos importantes. Y resalto dos. Por un lado, durante todo el primer estado de alarma, si no hubo escasez de alimentos durante el confinamiento fue por el comportamiento ejemplar de agricultores, ganaderos, industrias y distribuidoras. El sector primario evidenció su carácter estratégico como despensa sostenible de nuestra comunidad. Por otro, la marca Asturias, vinculada a la calidad natural, que se ha prestigiado todavía más. Ya analizamos su repercusión sobre el tirón turístico y, en particular, para los alojamientos rurales, pensemos ahora en los beneficios para la industria agroalimentaria. Para que nos hagamos una idea de lo que estamos hablando, hablamos de un sector con 717 empresas y casi 7500 trabajadores, que aporta ya el 14 % del PIB. De ahí el empeño de la Consejería y del Gobierno de Asturias para la promoción de la marca Alimentos del Paraíso, que ha conseguido cuadruplicar el número de operadores. Ambos refuerzan nuestro medio rural y multiplican su capacidad de desarrollo, condición imprescindible para contener el vaciamiento del medio rural. Cuando la Consejería reclama que los fondos de la nueva PAC tengan en cuenta la figura del agricultor genuino, está buscando precisamente ese doble objetivo, ayudar a nuestros productores y fijar población. Y con este mismo propósito, hemos adoptado medidas como el aumento de los fondos para la convocatoria de los planes Leader y la ampliación del ticket del autónomo rural, muy importante, que ha pasado de 25.000 a 35.000 euros.

El esfuerzo negociador del Gobierno ha resultado, por otra parte, en un importante logro, en este caso para la pesca: un aumento del 71 % de la cuota de la xarda, hasta superar las 2000 toneladas. Me quedo con este éxito para subrayar una idea muy importante: el gran potencial de nuestro sector primario, tal vez el que tiene más posibilidades de crecimiento en estos momentos en Asturias.

Y es que, cuando elegí Yernes y Tameza, el municipio con menos habitantes, para realizar mi primera visita institucional a un ayuntamiento, pretendía significar el firme compromiso de mi Gobierno con el medio rural y la lucha contra la despoblación.

Pero yo sé que los gestos por sí solos no valen. Por eso, además de apoyar la agricultura y la ganadería, hemos tomado otras medidas. Hice referencia a las bonificaciones fiscales incluidas en el Presupuesto. Aparte, daremos un empujón casi definitivo a la expansión de la banda ancha, que cubrirá el 97 % del territorio de Asturias. En 2021 está previsto que el despliegue alcance a casi 43.000 viviendas y empresas. Como ha subrayado de forma reiterada la Consejería de Ciencia, podemos decir, con todas las letras, que avanzamos hacia una Asturias hiperconectada, con las ventajas que conllevará para la actividad profesional y empresarial. Vamos a satisfacer una demanda histórica, que es el cierre de esa brecha digital.

Y es que no hay otra opción para apoyar al medio rural. Por eso mantenemos también las escuelas de cuatro alumnos—casi no quedan en ninguna otra comunidad autónoma— y cuidamos la red de centros de salud y consultorios. El Gobierno de Asturias va a ponerlo todo de su parte, pero es imprescindible que exista una política demográfica estatal. Y esto hay que pedirlo abiertamente. Por eso hemos solicitado que los fondos europeos—ayer mismo lo repetí— atiendan también a los problemas demográficos, una petición que compartimos con otras siete comunidades autónomas.

Como ven, hace falta imbricar muchas políticas: elevar las oportunidades económicas, garantizar equipamientos, favorecer las conexiones digitales. Esa misma visión amplia requiere nuestra política de comunicaciones. Continuaremos urgiendo al Ministerio de Transportes para que garantice el término en plazo de la variante de Pajares, para que apoye, además, el desarrollo del Corredor Atlántico, así como los compromisos adquiridos en la red de cercanías, la autovía del suroccidente y

las obras previstas ya en Oviedo, Gijón, Langreo y Avilés. También nos proponemos reanudar las conversaciones para impulsar el área metropolitana y avanzar en el desarrollo de la zona logística. Todas estas demandas son compatibles con la atención que precisan las alas de Asturias. Por eso también tienen relevancia cuestiones que pasan desapercibidas, como los contratos plurianuales que estamos lanzando para la conservación de los 4200 kilómetros de nuestra red de carreteras, obras a menudo pequeñas, que no generan grandes titulares, pero que afectan, lo sé, yo soy consciente, a la vida de muchos miles de personas.

Durante la introducción subrayé la orientación feminista del Gobierno, recuérdenselo. De hecho, el actual es el Ejecutivo con más mujeres en puestos de responsabilidad de toda la historia de Asturias, el que más: hay mayoría femenina y, si me permiten, hay mayoría feminista, las dos cosas. Mantendremos ese norte toda la Legislatura. Por ello, estaremos atentos a las trampas que la crisis sanitaria esconde para la igualdad: las menciones, por ejemplo, a la conciliación y la política de cuidados no pueden servir para anudar nuevamente a las mujeres a los roles que les reservaba el patriarcado.

Hace justo una semana, la Directora de Igualdad presentó un informe sobre la situación de hombres y mujeres en la Administración, que, entre otras conclusiones, constataba la existencia de una brecha salarial del 15 %. Hay más mujeres en nuestra Administración, pero cobran menos.

Lo tomo, créanme, como un acicate, y es que aún nos queda mucho por avanzar. Con ese propósito, la concertación ha incluido por primera vez en su historia una mesa específica sobre igualdad, un hito necesario en la comunidad donde, por diversas razones, hay más diferencia retributiva históricamente entre mujeres y hombres. Al mismo fin responderá la próxima aprobación del Plan Estratégico de Igualdad, que esperamos presentar antes de que finalice el año.

Y es que aspiramos a que la igualdad sea otro rasgo que identifique Asturias porque es consustancial también a las sociedades avanzadas. Hablamos de derechos y también de empuje económico: una comunidad moderna tiene que romper con la vieja estructura social en la que solo una mitad de la población tenía acceso a la calidad de vida, a los recursos y el desarrollo profesional. Con ese afán, la Escuela de Empresarias se ha convertido en un centro de innovación y economía en igualdad, que prepara para 2021 la primera feria de emprendedoras.

Y en esa Asturias no puede tener hueco la violencia machista, y me gustaría que en esta Cámara todos fuéramos a una en esta defensa. Estamos comprometidos en combatirla a través de todos los medios, como el programa Coeducastur, que pretende, a través de una educación liberada de sexismos y estereotipos, prevenir la violencia machista. Mientras no acabemos con ella, continuaremos reforzando el apoyo a quienes la sufren, y les adelanto, en las próximas semanas abrirá en Oviedo el Centro de Crisis para Víctimas de las Agresiones Sexistas, con capacidad para prestar atención a todas las mujeres desde el primer minuto todos los días del año y a cualquier hora del día. Además, el Palacio de Justicia de Gijón contará con una sala especial que permitirá las declaraciones por medios audiovisuales de víctimas y testigos vulnerables.

Señorías, no queremos Asturias con agresiones machistas y la queremos respetuosa con la diversidad. Por eso, entre otras iniciativas, la Consejería de Presidencia está promoviendo, en colaboración con la de Cultura, la creación de un distintivo autonómico que permita calificar a las federaciones, a los clubes, a las asociaciones deportivas como entidades libres de LGTBIfobia. Es otro paso para construir la mejor Asturias, la de la igualdad y la diversidad.

L'Asturies pola que trabayamos tamién va tar arguyosa de la so cultura. Asistimos nesta Cámara a episodios insólitos de Diputaos que marchen del hemiciclu protestando porque nun entienden l'asturianu, algunos con algo tan raru como lleer un poema, y luego no entendelu. Mal asuntu cuando un parllamentu nun ye a entender lo que se fala na cai o arreniega de la so propia cultura.

Miren, seamos serios, vamos dexanos d'esparabanes y sobreactuaciones por cuenta del asturianu y del gallego-asturianu nesta Cámara. Nun tenemos qu'usar la nuestra llingua pa dividir, pa encerrizar una crispación que nun tien razón de ser. El mio Gobiernu quier lo contrario, propiciar un entendimientu ampliu que faiga posible evitar la desapaición d'ún de los elementos más preciosos del nuestru patrimoni cultural, la nuesa llingua. Nesta Llexislatura tenemos la oportunidá de que se llogre. Hemos escaecer les provocaciones y buscar, y lo pido abiertamente, un consensu tresversal sobre'l modelu d'oficialidá que más alantre se pueda treslladar al Estatutu.

Esi va ser el camín del mio Gobiernu. Mentanto, vamos seguir avanzando. Pela primer vez fixéronse pruebes pa la certificación de los niveles de Llingua Asturiana, con una bona acoyida. La Consejería de Cultura ta rematando la formación, tamién pionera, d'un Conseyu de la Cultura d'Asturies, que queremos constituyir nel mes d'avientu. De la mesma manera, recuperemos el Circuitu de les Artes

Escéniques, al que se sumaron los de Lliteratura, Música, Artes Plástiques y Visuales y, p'acabar, el de Cultura Tradicional.

Cuando grabé'l mio primer mensaxe institucional por cuenta del Día d'Asturies, escoyí Santa María del Naranco. El siguiente escenariu foi'l Muséu de Belles Artes, que pudi visitar delles veces (y que, por cierto, llevaba ensin comprar obra nueva dende'l 2011). Col Alcalde d'Uviéu percorrí San Miguel de Lliño y el Centru d'Interpretación del Prerrománicu, y con él me comprometí a da-y a la capital d'Asturies el protagonismu que merez nel Xacobéu 2021.

Nun son cuestiós pequeñas: as mías apelaciós al arguyo de pertenencia básanse tamén na gran riqueza del noso patrimonio y na potencia dos nosos creadores. Señorías, a cultura asturiana vive un gran momento y temos que fer el posible pra catalizallo. Por eso, entre as medidas tomadas pra paliar os daños da COVID tamén incluimos úa llinia específica de 500.000 euros pr'axudar a autónomos y trabayadores por conta propia del mundo cultural.

Inicio el último capítulo de esta parte de la intervención. A estas alturas, habrán echado en falta que no haya nombrado ni la reforma de la Administración ni los fondos europeos. Ambos suponen grandes pruebas que estamos dispuestos a encarar. Pretendemos que también así se defina Asturias: una comunidad audaz, preparada para aceptar nuevos desafíos.

Como cualquier empresa, la Administración hubo de adaptarse al confinamiento. La Consejería de Presidencia tuvo que hacer una labor mayúscula para posibilitar el teletrabajo a más de 20.000 personas sin colapsar su funcionamiento, y todo a una velocidad de vértigo. No obstante, el balance global es positivo: en pocos meses se han realizado logros que en otras circunstancias se hubieran demorado años. Hemos dado un salto de gigante en la digitalización de la Administración.

Un ejemplo más en este ámbito. En Educación se ha completado la distribución de licencias para uso de herramientas informáticas para casi 12.000 docentes y más, casi 104.000 estudiantes. Las cifras hablan por sí solas de la magnitud del esfuerzo.

Pero el impacto de la COVID también desnudó rigideces y carencias. En su mayor parte, problemas viejos, enquistados y conocidos que se habían ido dejando sedimentar a la espera de una mejor ocasión para removerlos. La epidemia nos ofrecía un pretexto idóneo para hacer lo mismo; en cambio, hemos decidido abordarlos, decidimos lo contrario. Ese es otro de los motivos que explica la reestructuración del Gobierno: confiar al liderazgo y a la capacidad del Vicepresidente una tarea que justifica por sí sola el empeño de toda una Legislatura.

Asumí un riesgo, lo admito. Conseguir una Administración de nueva generación, de destreza digital, ágil y flexible, llevará tiempo y exigirá derribar inercias y resistencias. Somos conscientes de las dificultades, pero no deberíamos seguir mirando para otro lado. Algunos de los pasos que nos proponemos son:

— Regular el teletrabajo. Calculamos que puede lograrse en un plazo aproximado de seis meses, una vez que haya sido reformado el Estatuto Básico del Empleado Público. Saben que acabamos de afrontar una normativa transitoria para que nuestros trabajadores teletrabajen y haya turnos rotatorios para proteger del contacto del COVID.

— Optimizar los recursos humanos. Tenemos que evitar que en algunos ámbitos haya inflación de personal mientras resulta que escasea en otros.

— Reducción del porcentaje de temporalidad mediante la realización anual de ofertas de empleo público.

— Mejorar la movilidad de los trabajadores.

— Y actualizar la legislación con la aprobación de una ley de función pública que plasme el modelo de Administración del Principado.

A la par, haremos más rápida y sencilla la tramitación administrativa, otra de las asignaturas pendientes en la que nos vamos a aplicar para facilitar el desempeño empresarial. Este año ya hemos dado pasos relevantes, y les digo dos ejemplos: la Consejería de Cultura ha impulsado la agilización de obras en el entorno del Camino de Santiago y la próxima ley de calidad ambiental simplificará la actual normativa.

Esta simplificación de la tramitación ambiental tiene además otro objetivo, que es allanar la tramitación de los proyectos de los fondos europeos. Lo subrayo para destacar cómo vamos preparándonos para uno de los asuntos más decisivos: la buena gestión de las ayudas extraordinarias de la Unión Europea, un objetivo clave para Asturias.

Vamos a resumir algunos pasos que ya hemos dado.

En julio, constituimos la Comisión Delegada para Asuntos Económicos, liderada por el Vicepresidente y en la que participan las consejerías de Hacienda, de Industria y de Ciencia. Uno de los objetivos principales, si no el principal, es prepararnos para la gestión de estas ayudas.

Ayer participé en la Conferencia de Presidentes, a la que asistió, como ya dije antes, Ursula von der Leyen, la Presidenta de la Comisión Europea.

Como saben, defendí la participación activa de los Gobiernos autonómicos en la gobernanza de los fondos y, por tanto, en el Plan de Recuperación, en especial, en la selección de los proyectos. No nos conformamos, y lo digo alto y claro, con ser observadores ni intermediarios. Reclamé, además, que los fondos tengan en cuenta factores como el envejecimiento, la despoblación y la igualdad entre mujeres y hombres.

Y quiero hacerles hoy aquí un anuncio. En el próximo Consejo de Gobierno, que será pasado mañana, tomaremos tres decisiones relevantes. Aprobaremos el borrador del Mapa de Estrategias del Principado de Asturias, aprobaremos la creación de la Oficina de Asuntos Europeos y aprobaremos la creación del Comité Asesor de Asuntos Europeos.

El Mapa de Estrategias, que luego me referiré a él en la negociación presupuestaria, ha sido coordinado por el Consejero de Ciencia. La Oficina de Asuntos Europeos, que depende de la Consejería de Hacienda, lo que busca es asegurar la coordinación interna de la Administración. Y el segundo, el Comité Asesor, lo que busca es la implicación de la sociedad civil y, muy especialmente, de FADE, sindicatos mayoritarios, cámaras de comercio, Universidad y ayuntamientos. Con estas tres medidas, a partir del jueves Asturias pondrá en pie la arquitectura institucional adecuada para sacar el máximo provecho a esta oportunidad histórica.

Hagamos memoria nuevamente, y es que fui uno de los primeros Presidentes, en aquel período incluso de confinamiento y del primer estado de alarma, que reclamó la aprobación de una suerte de Plan Marshall europeo. Ante la gravedad de la crisis, la Unión Europea estaba ante un trance decisivo para justificar su razón de ser. Ayer lo hablaba con la propia Presidenta de la Comisión Europea, o se lo explicaba. La acertada decisión comunitaria, que aún no está desbloqueada, porque está en negociación el trilogó, ha alimentado unas expectativas enormes, al igual que el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, presentado por el Presidente Sánchez.

Esas expectativas son comprensibles, y yo les quiero asegurar que el Gobierno no va a defraudar. El aprovechamiento de los fondos no es una carrera alocada, como a veces parece que nos quieren decir, algo que se reparta a la rebatiña o por orden de llegada, como si fuera una competición. Lo esencial, créanme, es contar con una buena estrategia, con unos buenos proyectos, sólidos y bien orientados.

Y es que Asturias acumula una extensa y buena experiencia en la gestión de fondos europeos, lo sabe bien la señora Vallina, que fue europarlamentaria. El famoso Plan Nacional de Interés Comunitario, el PNIC, aprobado a finales de los años ochenta, con Pedro de Silva como Presidente. Ahora, ante los fondos de reconstrucción, tenemos mucha tarea realizada en colaboración con el empresariado, con las organizaciones sindicales, las cámaras de comercio, un trabajo que nos permitirá situarnos en la vanguardia para impulsar la transformación hacia esa industria verde y sostenible.

Contamos, además, con rasgos diferenciales respecto a otras zonas: el envejecimiento, la despoblación y el impacto de la transición ecológica, con tanta repercusión sobre nuestra base industrial. Es una cuestión de justicia que Asturias esté a la cabeza en el empleo de los fondos ligados a la transición verde: si somos la comunidad más afectada, yo creo que merecemos un trato proporcional a ese impacto. Recuerden que este capítulo absorberá nada más y nada menos que el 37 % del plan español de recuperación.

Señorías, Asturias está en buenas condiciones para sacar el mejor partido a los fondos europeos. Y mi Gobierno va a dar esa batalla convencido de la capacidad, pero ni quiere hacerlo solo ni puede hacerlo solo, sino con la implicación —decisiva, repito— de la iniciativa privada, los agentes sociales, de la Universidad; con la sociedad, al fin y al cabo. Y ya les anuncio que van a tener un protagonismo esencial en la definición de los proyectos.

Esta reflexión ya me lleva al último capítulo. He descrito en qué Asturias estamos trabajando. Y ahora explicaré cómo creo que debemos hacerlo.

He esbozado, recuerden, los rasgos, seis rasgos de la Asturias que ambicionamos: una industria verde y digital, atractiva para el talento, con unos servicios públicos de calidad, preparados para atender a las nuevas necesidades, cohesionada, con un medio rural fuerte y capaz de frenar el despoblamiento, en primera línea en la igualdad, en ese combate por la igualdad y la diversidad, orgullosa de su cultura y de su lengua y audaz, dispuesta a asumir nuevos desafíos

Son, como verán, coherentes con las líneas troncales anunciadas en mi investidura y adecuadas también a los objetivos que establece la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Al explicar cada uno de ellos he combinado el repaso de las acciones del Gobierno con anuncio de iniciativas y propuestas.

Pero un Gobierno no se define solo por su programa, lo sé. Ni siquiera únicamente por sus logros, sino también por su manera de hacer. Creo que a mi Ejecutivo le distinguen dos características básicas: liderazgo y voluntad de acuerdo.

Hace unos minutos les expuse el caso de la reforma de la Administración. Una necesidad que era un secreto a voces, por todos, que todos sabíamos de él, pero que permanecía orillado Legislatura tras Legislatura. ¿Cómo era aquello de quién le pone el cascabel al gato? Bien, el Gobierno ha decidido acometerla. Esa es una buena prueba de liderazgo, y no nos asustemos de emplear esa palabra: un Ejecutivo tiene que asumir esa responsabilidad, y más cuando las circunstancias son más difíciles.

Este Gobierno, y también el Presidente, vamos a ejercer ese liderazgo. Estaremos al frente de los asuntos relevantes para Asturias. Lo estamos haciendo en la defensa de la industria, lo hicimos en la negociación del fondo COVID, cuando logramos que se atendieran parte de las demandas del Principado, como la ponderación de la población protegida equivalente, lo que supuso 50 millones de euros más respecto a los inicialmente previstos. O lo volvimos a hacer al exigir la relajación de las reglas fiscales, una petición imprescindible para elaborar un Presupuesto.

Y, para no extenderme con muchos más ejemplos, lo estamos haciendo desde el principio con la crisis sanitaria. En la toma de decisiones, en la capacidad de propuesta en las sucesivas conferencias de presidentes, en todos los foros y ocasiones que nos dan.

Pero, tal como adelanté al hablar de los fondos europeos, no queremos ni podemos hacerlo solos. Los monólogos y el encastillamiento sobran en política. En mi investidura ofrecí diálogo y voluntad de entendimiento y los hechos demuestran que la oferta iba en serio. Pongo algunos ejemplos, porque hechos valen más que palabras. Alcanzamos un acuerdo de investidura con Izquierda Unida; pactamos el Presupuesto con Izquierda Unida, con Ciudadanos y con Foro; acordamos un planteamiento común de todos los Grupos Parlamentarios, a excepción de Vox, sobre financiación autonómica; consensuamos con sindicatos, patronal y las cámaras de comercio el análisis de las consecuencias de la descarbonización y ahora estamos negociando las estrategias de la industria y la transición justa; mantenemos la Alianza por las Infraestructuras; proseguimos también la política de alianzas con otras comunidades autónomas, como demostramos con las alegaciones al Estatuto de la industria electrointensiva, las demandas respecto a la política demográfica o los fondos de cohesión.

Y como enumeración, debería bastar, repito, hechos, no palabras. No obstante, hay otro acuerdo que quiero subrayar: la concertación social, cerrada con FADE, CC. OO. y UGT y que prevé la movilización de más de 640 millones con metas como reactivación empresarial, impulso a la industria o el fomento del empleo y la seguridad laboral.

Me detengo en este pacto por su relevancia. Pensado para afrontar los cambios que nos aguardan, aseguré que más adelante serviría, repito mis propias palabras, de “fundamento y referencia para la negociación del Presupuesto y de los acuerdos de reconstrucción”. Señorías, ese tiempo ha llegado.

El Gobierno del Principado invitará la próxima semana a todos los Grupos Parlamentarios que defienden el Estado autonómico a iniciar la negociación del Presupuesto. Saben cuáles son nuestros planteamientos: prioridad al entendimiento con la izquierda, lo he repetido, pero con franca y sincera disposición a sumar otros Grupos Parlamentarios. Los asturianos han dado mayoría en esta Cámara a las fuerzas progresistas y esa voluntad debe respetarse en el planteamiento presupuestario. Pero eso no significa, Señorías, que en esta situación excepcional los consensos no puedan, de hecho, deban ser más amplios y transversales. Si es que, si hacemos memoria, lo fueron en los Presupuestos del 2020, cuando llegamos a entendimientos con Izquierda Unida, con Ciudadanos y Foro; con mayor razón, con mayor deber, tienen que serlo en este momento.

El objetivo también es público: llegar al máximo de nuestras posibilidades presupuestarias, con los únicos límites de la prudencia y los condicionantes legales, para movilizar hasta el último euro disponible en este momento crucial.

Miren, Señorías, no será un Presupuesto más, ni en lo económico ni en lo político. Propongo que el acuerdo presupuestario sea el primer peldaño de esos pactos de reconstrucción. La concreción del Presupuesto ofrece el cimiento adecuado para edificar consensos más amplios. Señorías, sinceramente, les tiendo la mano para negociar los Presupuestos de 2021 y acordar al tiempo la recuperación y la transformación que Asturias necesita. Por eso, les quiero anunciar, que a la vez que negociaremos el Presupuesto, y en condición paralela, negociaremos con todos los Grupos Parlamentarios el mapa de estrategias del Gobierno del Principado, base para el aprovechamiento de los fondos europeos. ¿Se acuerdan de los Pactos de Fruela? Ese documento es la base de los Pactos de Fruela.

Concluyo esta intervención con mis últimas reflexiones.

Señorías, estamos gobernando la incertidumbre, yo creo que esa es una realidad innegable. Nadie sabe cuánto va a durar la epidemia, desde luego yo no lo sé, tampoco cuántas vidas, por desgracia, arrasará ni hasta dónde alcanzará su paso devastador. La ciencia, la amarra a la que nos atamos con todas las fuerzas, titubea, vacila, aún no conoce bien al adversario.

Vivimos días difíciles e inciertos. En banca definirían esto como un test de estrés, yo no sé bien cómo definirlo. De lo que estoy seguro, completamente seguro, es de que tenemos, esta Cámara tiene una responsabilidad histórica, y no porque nosotros merezcamos ni una línea ni un apunte en un libro, siquiera un recuerdo en una charla, sino porque las circunstancias nos han situado en un momento que requiere lo mejor de nosotros mismos: todo el esfuerzo, toda la responsabilidad y toda la inteligencia. Pero no solo la del Gobierno de Asturias, la de todos nosotros y nosotras.

Eso es lo que yo ofrezco, ponerlo todo de mi parte. En esta coyuntura, cuando las certezas se difuminan a nuestro alrededor, las apelaciones a la unidad no pueden perderse, como ha pasado en otras ocasiones, en palabras huecas que he escuchado en esta Cámara, volutas retóricas en la Junta General. Necesitamos unirnos en objetivos comunes, avanzar sin los grilletes del tacticismo y del afán electoral. Unidad y generosidad, altura de miras. No es mucho pedir. Demostremos responsabilidad, hagamos política útil y mantengamos al Principado a salvo de la viciada atmósfera estatal. También en este caso confío en nuestras posibilidades. Está en nuestras manos vencer al virus y construir la mejor Asturias. Señorías, se lo debemos a Avelino Uña, a todas las personas fallecidas por coronavirus. Se lo debemos a los jóvenes, a quienes emigraron y esperan cada mañana noticias de esperanza de su tierra. Se lo debemos, en fin, Señorías, se lo debemos a Asturias.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

De acuerdo con el citado artículo 198 del Reglamento de la Cámara, se suspende la sesión hasta mañana a las nueve horas.

*(Eran las doce horas y nueve minutos.)*

